

**SOBRE LA ADVOCACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
QUE CONVIENE AL INSTITUTO DE  
MISIONERAS EUCARÍSTICAS DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD  
P. Pablo Ma. Guzmán, M.Sp.S.**



La advocación de la Santísima Virgen propia del Instituto de Misioneras Eucarísticas de la Santísima Trinidad debe ser aquella que realice mejor es espíritu del Instituto.

- 1° ***De glorificación a la Santísima Trinidad.***
- 2° ***Sacerdotal***
- 3° ***De glorificación a la Santísima Virgen.***

1°. María glorificó a la Santísima Trinidad sobre todo haciendo su voluntad y ésta era que fuese la Madre del Hijo de Dios.

La advocación que representa al vivo ese llamamiento y la correspondencia a él, debe ser la que muestra a la Santísima Virgen en el misterio de la Encarnación, pronunciando su “FIAT”.

2°. La Santísima Virgen entró de lleno en la misión sacerdotal de Cristo el día de la Encarnación, cuando el Sacerdote Eterno, Cristo Jesús fue ungido por el Espíritu Santo en el seno virginal de María, para realizar en el tiempo la obra concebida en la eternidad, de glorificar al Padre por su inmolación en la Cruz, redimiendo además con ello al género humano

3°. Es indudable que la mayor gloria vino a María por su Maternidad Divina.

Y como digo en el punto primero, esa Maternidad se muestra ante todo en el misterio de la Encarnación.

Cuando la Santísima Virgen apareció en Lourdes diciendo: “Yo soy la Inmaculada Concepción”, confirmó ese Dogma y excitó de manera especial al pueblo francés para honrarla en esa imagen; pero el tipo universal que representa ese misterio es la Inmaculada.

Al mostrarse la Santísima Virgen de Guadalupe en México, llamándose la Madre de Dios, vino a confirmar su más grande gloria y a darnos una vocación especial para ser apóstoles de esa Maternidad divina; pero el tipo universal que recuerda a María Madre de Dios, es la de la Encarnación.

Y precisamente al acomodarse a nuestro modo de ser, al hacerse como una doncella mexicana, quiere decir que debemos conformarnos a todo aquello que mejor alcance el fin que se desea; y por lo mismo para ganarnos a todo el mundo, necesitamos mostrarla como Ella se mostró en Nazaret.

Respecto a la Imagen material, creo que puede escogerse la más hermosa. La Iglesia no se opondrá a que se le invoque en su misterio de la Encarnación como lo permite en su Asunción, etc.

Sin embargo, por motivos especialísimos, como son el haber nacido el Instituto en México y bajo el manto de María de Guadalupe, debemos venerar su Imagen y dedicarle un altar en cada capilla de las Misioneras; consagrarle en México la Legión Guadalupana.

Respecto a las Misioneras Auxiliares, creo que deben seguir consagradas a la Soledad de María, ya que la Santísima Virgen desde su Soledad auxilió a la Iglesia dándole sacerdotes santos.

Y las Misioneras Auxiliares, desde su hogar, ayudarán a la misma Iglesia trabajando bajo la dirección de las Misioneras Eucarísticas de la Santísima Trinidad en su grande empresa sacerdotal de glorificar a la Trinidad Santísima y de amor a la Santísima Virgen.

Septiembre 1 de 1942.

T. 10 pp. 210-211